

# Secretos y verdades

*Nathalie Yepes Madrid*

¿Sabes? Las cosas nunca parecen lo que en verdad son... ¿Por qué? Porque así es la vida. Llena de engaños y desengaños, de verdades y mentiras, de blanco y negro, de maldad y bondad. Así que al final no nos damos cuenta y solo seguimos con un camino del que no entendemos mayor cosa, lleno de secretos. La realidad es solo un algo inalcanzable, de lo que no sabemos mayor cosa. Y lo que creemos “verdadero” es en verdad lo que queremos creer.

Eso es fácil de apreciar. Porque por algo nuestros más grandes deseos no se cumplen. Creemos que sí pero al mismo tiempo sentimos que no. La verdad no es nada más que un invento para que sigamos soñando y luego nos arruinen los planes con la realidad. O por lo menos se nos guarda en secreto, y así mismo guardamos para nosotros la verdad de los otros.

¿Sabes? Los secretos que guardamos nunca son agradables a los oídos de los demás. Por lo mismo, son secretos, esconden la verdad. No deben ser escuchados. Si alguna vez dudaste de esa regla mágica, deberías replanteártelo, pues no solo tú los guardas, también te los guardan y los esconden de ti.

Lo mejor de los secretos es guardárselos para uno mismo, ya que no sabes quién escucha. No siempre es bueno contarlos, a veces lo mejor es olvidarlos, y olvidarse de esa línea delgada entre la realidad y la verdad para no dejarse atrapar por los secretos. Los secretos tienen un gran poder y pueden hacer que la relación más mágica se torne amarga. Quizás guardarlos no es lo mejor, lo mejor es olvidarlos. Dejarlos en lo más remoto de nuestras memorias para que no hieran a nadie.

Los secretos, la verdad y la realidad no deberían de ser un impedimento, pero lo son. Porque debido a nuestra naturaleza humana, tendemos a decirlos, alterarlos, jugar con ellos, hacerlos a nuestro ideal y luego herirnos. O los guardamos hasta ya no poder y nos perdemos a nosotros mismos, de y/o en la "verdad".

¿Sabes? Los secretos son armas que aumentan la curiosidad del hombre para conocer la verdad y la realidad en la que están. Para mí no hay nada mejor que evitar esa curiosidad, por ello guardo mis secretos. Pero como todo humano, he caído en la tentación de revelarlos y al hacerlo no me fue bien. Las personas tienden a no aceptar lo que se les dice por eso no se debe decir los secretos. No por miedo a ser burla, sino para proteger al hombre de su propia reacción.

Los secretos, la verdad y la realidad no deberían de ser revelados a nadie; por eso son guardados con tanto recelo. Por ese mísero secreto que aumentó tu curiosidad, ahora ya no sabes que es en "verdad" la "verdad" ¿O me equivoco?